

tiador para hacerle levantar el sitio; y mas cuando la plaza empiece á escasear de víveres, entonces es cuando el sitiado hace esfuerzos para una salida y abandonar la plaza con el auxilio del que lo viene á proteger, y en este caso el sitiador meditará si abreviando las operaciones del sitio podrá tomar la plaza antes de ser socorrida, y de lo contrario lo mas prudente será levantarlo y marchar á encontrar al enemigo para batirlo y volver al sitio, siempre que tenga probabilidad de buen resultado, dejando cubierto el sitio con una parte del ejército y con la otra batir al enemigo. Pero si el sitiador tiene confianza en sí mismo y sus tropas son numerosas y buenas, lo aguardará en su campo para batirlo sobre sus líneas; pero esto será cuando esté seguro de no ser envuelto en sus atrincheramientos por su enemigo.

Habiendo meditado el general sitiador en junta de guerra el modo mas fácil y breve de tomar la plaza, se pondrá en ejecucion. Si se decidiere á tomarla por asalto, se tendrán presentes las dificultades que se tendrán que vencer; si los fosos son de agua y no hay brechas practicables, es difícil que tenga buen resultado el asalto, á menos que el enemigo no esté descuidado ó no haya concluido sus obras; pero si todo hubiere sucedido, se establecerán baterías con piezas del mayor calibre para desmontar la artillería que el enemigo tenga por la parte que se elija para el asalto, y emprendido éste se multiplicará el fuego y no cesará hasta que las columnas no estén inmediatas á la brecha ó muralla, teniendo conocimiento los oficiales de ingenieros y de estado mayor que conduzcan las cabezas de las columnas ó partidas de la clase de obras que deben encontrar en su paso, como fosos, estacadas, caminos cubiertos, poternas, ladroneras, esplanadas, rastrillos, bocas de mina y su direccion (1). Si el foso fuere de agua, es necesario cegararlo, para lo que se llevarán sacos de tierra, madera, faginas, cestones y otros materiales; pero si el enemigo sintiere esta operacion, la resistirá con todo vigor, y en este caso no queda otro arbitrio que sostenerla con un vivísimo fuego de fusil y algunas piezas ligeras.

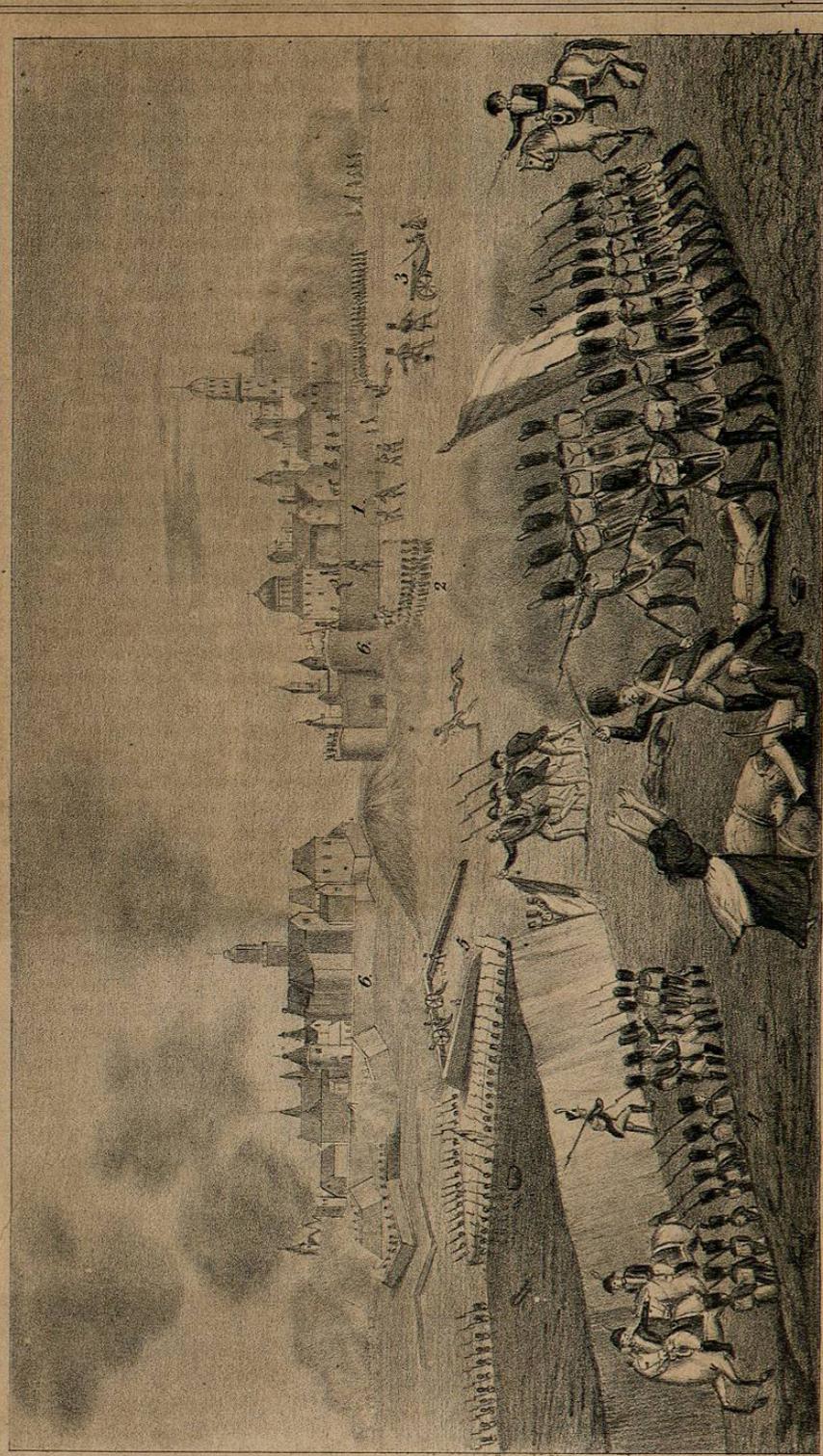
Si para batir un punto determinado en la muralla para abrir brecha se establecieren baterías, se tendrá especial cuidado de que sus fuegos oblicuos, segun su situacion, sean convergentes ó centrales para que todas las balas hieran un mismo punto y derriben mas pronto la muralla.

Los puntos mas convenientes para abrir las brechas son las caras de los ángulos salientes, aunque tambien á los sitiados les es mas fácil tajarlas construyendo espaldones, porque la figura del ángulo les facilita en su vértice esta operacion; y en este concepto tambien se puede elegir para abrir la brecha el lienzo ó cara de la muralla mas prolongada que se halle entre baluarte y baluarte ó entre ángulo y ángulo, cuyo punto tenga menos artillería, dirigiéndose los fuegos de los sitiadores sobre las troneras para desmontarla, teniendo cuidado al mismo tiempo de que los fuegos de las baterías que no estén situadas paralelas al frente de la muralla, cuyos fuegos por su posicion deben ser oblicuos y que aunque no pueden formar ángulo recto con la linea de la muralla, que sean fijantes, porque de lo contrario son inútiles y no harán ningun efecto.

Los fuegos de las baterías, que segun los trabajos del sitio se hagan acercar á la muralla, deben ser rasantes.

Las tropas destinadas á un asalto se dividirán en tres clases: aventureros ó des-

(1) La noche del 6 de Abril de 1812 cuando el ejército Inglés, á las órdenes de lord Wellington, asaltó la plaza de Badajós en España, la vanguardia de una de las partidas de asalto vió una mecha encendida en el suelo y creyó que era la de una mina y se apartó en desorden, de una ilusion, y no practicó el asalto; y si el combatiente hubiera sabido que allí no habia tal mina, hubiera ejecutado la operacion del asalto.



1. aventureros ó desesperados. 2. tropa de asalto. 3. tropa de fuego. 4. Recervas. 5. Baterías de brecha. 6. murallas

tiador p
de viver
nar la p
meditar
socorrid
trar al e
buen res
batir al
numeros
esto ser
enemigo

Habie
breve de
asalto, s
son de a
asalto, a
pero si t
bre para
ra el asa
columna
oficiales
nas ó p
estacada
mina y t
que se l
si el ene
queda o
ligeras.

Si par
cieren b
tuacion,
punto y

Los p
salientes
paldones
este con
muralla
ángulo,
sobre la
fuegos e
yos fueg
gulo rec
inútiles

Los f
muralla
Las t

(1) La
lington,
asalto vi
desorden
allí no h

esperados (1), que llevan las escalas, las arriman á la muralla y trepan los primeros (segun representa la lámina VI); tropa de asalto, que sigue á los primeros, y tropa de fuego, que lo hará muy vivo para sostener á los asaltantes contra los sitiados que están establecidos en la muralla.

Las escaleras estarán arregladas á la altura de la muralla, dándoles una octava parte mas de longitud á sus largueros por lo que debe quedar separado de ella al colocarlas, las cuales será conveniente que estén divididas en tres piezas, que se asegurarán por una cara de sus largueros con goznes planos ó bisagras y se doblarán por el medio para su mas fácil conduccion.

El ataque de un asalto debe ser simultáneo y violento, porque cuanto mas espacio se hace, mas gente se pierde.

Todos los asaltos deben emprenderse de noche ó en dias cubiertos de espesa niebla, pero con mucho silencio y sin romper el fuego hasta que los asaltantes estén sobre la muralla.

No hay una regla fija que dar para evitar el daño que los sitiados pueden hacer á los asaltantes, pues desde que éstos están sobre el glasis, los fuegos cruzados y de frente de las obras y de la muralla los barrerán, y no hay mas arbitrio que envolver toda la plaza con un ataque general, para que distribuyéndose sus defensores en todo el recinto, sea mas débil su resistencia por los puntos de verdadero ataque.

Sin embargo, por último recurso puede apelar al único medio estratégico que algun tanto puede favorecer el asalto; y para efectuarlo, luego que esté la brecha abierta y practicable se preparará la columna y partidas para aprovecharse de la noche, y entre tanto las baterías continuarán sin intermision sus fuegos fijantes sobre la brecha para que el enemigo no la pueda reparar ni formar espaldones. Estando en esta disposición, se moverán los atacantes sobre la brecha, partiendo de una direccion oblicua á la de los fuegos, que continuarán hasta que las partidas hayan llegado á la inmediacion de ella; y al punto en que los fuegos y la direccion que traigan formen ángulo, entonces los suspenderán las baterías y se emprenderá el asalto por la brecha con la mayor violencia, arrojándose y trepando por encima de los escombros, entre los cuales apenas hallarán algunos defensores que se opongan, porque el fuego que acaba de cesar no habrá dado tiempo para establecerse. Y si esta operacion se malogra, se ocurrirá al arbitrio de las minas, construyéndolas lo mas cercano que se pueda á la muralla ú obras que se quieran volar.

La terrible operacion del asalto de una plaza esige la mas detenida meditacion, aprovechando el primer entusiasmo de la tropa, sin olvidar la economía y efusion de la sangre humana como uno de los deberes mas sagrados y sacrosantos del que manda.

Los asaltos y las sorpresas llevan un mismo fin, pero se diferencian en que los primeros se verifican á la vista y sabiendas del enemigo; y las segundas se ocultan y las ignora, y por lo mismo los preparativos para su ejecucion son diferentes.

Para sorprender una plaza con el fin de apoderarse de ella, el general que lo emprenda formará un plan bien meditado y lo pondrá en ejecucion, disponiendo todo lo conveniente; y como debe hallarse á alguna distancia de la plaza, ordenará sus marchas muy rápidas para este golpe de mano.

Para ejecutar una sorpresa son convenientes las noches de invierno por ser muy largas, frias, lluviosas y cubiertas de niebla, escogiendo las noches en que la luna alumbre hasta la hora en que las tropas pueden llegar á las inmediaciones de la plaza, cuyos fosos tendrán el agua helada, y si el hielo es tan duro y tiene pulgada y media de espesor puede sostener á un hombre, y la hora mas conveniente

(1) A estos desesperados se les remunera con largueza este arriesgado servicio á los pocos que quedan, y á las demas clases se premian con ascensos.

para esta ejecución es la una ó dos de la mañana. Las marchas rápidas favorecen esta operación, y en caso necesario cada caballo tomará un infante á la grupa y se abreviará la marcha, llevando ante todas cosas guías muy prácticos en el terreno para no perder el camino mas corto que se quiera seguir.

Las tropas destinadas á sorprender una plaza se dividirán en cinco divisiones: la primera será para los ataques verdaderos; la segunda para los falsos; la tercera para impedir que se acerque algun socorro á la plaza, patrullando por sus inmediaciones; la cuarta será cuerpo de reserva para auxiliar el punto que lo necesite, y la quinta para custodiar los bagages, parque, artillería y demas, y conducir el material necesario á la inmediación de la plaza, poner avanzadas por los caminos por donde pueda venir el enemigo ó se deba hacer la retirada en caso necesario.

Las divisiones destinadas á los ataques falsos y verdaderos serán precisamente de infantería de la mejor tropa ligera. La tercera se compondrá de las dos armas, atendiendo al servicio de patrullas y avanzadas que han de hacer, y la cuarta y quinta lo mismo. Las divisiones destinadas á los ataques falsos y verdaderos se compondrán de un tercio mas, lo menos, del número de la guarnición de la plaza, porque están mas próximas á entrar en ella que las demas, estando de antemano subdivididas en tantas subdivisiones como objetos se deben ofrecer.

Antes de entrar en la plaza se nombrarán los destacamentos que han de ocupar el paso de la muralla por donde han de entrar las demas tropas. El que ha de abrir las puertas, el que se ha de apoderar de las casas del gobernador y generales de la plaza y ha de ocupar los fuertes y almacenes y custodiar los prisioneros.

Si despues de haber entrado en la plaza se resistiere la guarnición en las calles ó en las plazas, se debe continuar el ataque con el mayor vigor hasta rendirla.

Inmediatamente que se entre en la plaza ó que se apoderen las tropas de la muralla, el destacamento destinado para guardar aquel punto y para que el enemigo no se apodere de las escalas y demas útiles que allí deban quedar disponibles para una retirada en caso que las tropas que entraren fueren rechazadas, nombrará tantos piquetes de tropa, cuantas minas tenga la plaza para apoderarse de ellas y evitar que el enemigo les ponga fuego.

Si despues de haber entrado en la plaza fuere necesario, por no poderla conservar, se volarán las minas para impedir que la guarnición persiga á los tropas que atacaron.

Habiendo entrado en la plaza las tropas sorprendentes y roto el silencio por el fuego que es consiguiente, para evitar el riesgo de confundir los atacantes propios con los del enemigo por la oscuridad de la noche, se comunicará á los comandantes de las divisiones que han de concurrir al ataque un plan de señales que se harán con cohetes de luz de colores para evitar que por la confusión que regularmente acontece en esta clase de ataques hagan fuego las partidas atacantes unas con otras; y para que sepan los puntos que cada una ocupa, la pólvora para estos cohetes tendrá los ingredientes convenientes para producir la luz verde, roja, pajiza y azul, de manera que alternando el color de una llama con otra, indicará tal ó cual cosa, v. gr. la luz verde seguida de la roja, indicará esto ó lo otro; la pajiza antecediendo á la verde, indicará esto ó lo otro, y así sucesivamente con las señales de estos cohetes se pueden dirigir hasta los movimientos que cada division deba hacer: y para descubrir en algun tanto al enemigo y sus posiciones, se arrojarán al aire cohetes á la Congreve ó balas de luz.

Con cada division de las destinadas á la sorpresa marchará, á mas del guía que debe llevar, un intérprete para que responda al quién vive ó preguntas que haga el enemigo cuando hable otro idioma, y tambien marchará un piquete de zapadores con sus correspondientes útiles para derribar paredes, abrir puertas, cortar estacadas, rellenar los fosos, suavizar las rampas y zapar los ángulos de las obras, llevando ademas piés de cabra para hacer saltar las cerraduras, tenazas, martillos, sierras

para cortar madera, y clavos de acero para clavar la artillería; y cuando el foso sea de agua tambien llevará tablas y vigas, faginas y zarzas para cegarlo. Tambien se llevarán escalas de madera fuerte y ligera y largas á proporcion de lo alto de la muralla y profundidad del foso, y cuando ésta fuere mayor que lo largo de las escalas se empalmarán una con otra, entrando el extremo inferior de una en el superior de la otra, que tendrá un aro ó cincho de fierro en que se pueda fijar, y en el extremo superior un gancho de fierro para que se pueda sostener cuando se arrime á la muralla.

Quando sean obras de fagina las que se van á asaltar, se pondrán unas escalas de cuerda, teniendo en sus extremos superiores dos ganchos de fierro, para que arrojándolas hácia dentro del parapeto se puedan agarrar y sostener en las faginas, facilitando de este modo la subida á los asaltantes.

Para averiguar la altura de la muralla ó parapeto se observarán, aunque sean á bastante distancia, con el anteojo las tandas de piedra, ladrillo ó fagina que tienen las obras, practicando cuantas reglas de geometría puedan ministrar un cálculo aprosimado de su altura.

Los carros y bagages que conduzcan los materiales necesarios para una sorpresa, harán alto á distancia proporcionada de la plaza con el mayor silencio para que estén prontos cuando se necesiten.

Para evitar una desgracia de que las tropas que han entrado en la plaza se hagan fuego unas con otras por creerse enemigas, cada soldado llevará en el chacó un ramo ó señal particular de que todos estarán advertidos, para que el que no la llevara se tenga por enemigo.

Si la plaza tomada se hubiere de abandonar por no poderse conservar, se sacarán los efectos mas preciosos pertenecientes al gobierno, como dinero, alhajas, artillería, almacenes, parque y demas, llevando tambien consigo al gobernador, generales, oficiales y tropa prisionera, cuidando de que las clases vayan separadas para evitar un motín de los prisioneros, que viéndose acaudillados por sus gefes no será difísil que lo hagan, y por lo mismo se tendrán bien custodiados.

RELACION HISTORICA

DE LA TOMA POR ASALTO DE LA PLAZA DE BADAJÓS EN LA PROVINCIA DE ESTREMADURA EN ESPAÑA, POR EL EJÉRCITO INGLÉS, AL MANDO DEL GENERAL SIR ARTURO WELLESLEY, HOY LORD, VIZCONDE DUQUE DE WELLINGTON Y DUQUE DE CIUDAD RODRIGO, ENTONCES GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS ALIADOS EN EL MEDIO-DIA DE EUROPA, LA NOCHE DEL 6 DE ABRIL DE 1812, TRADUCIDA DE LA HISTORIA DE LA GUERRA DE LA PENÍNSULA, POR EL CORONEL NAPIER, DEL MISMO EJÉRCITO, CON UNA LÁMINA NÚMERO VII, QUE REPRESENTA AQUELLA PLAZA EN EL ESTADO DE SITIO.

Como individuos que fuimos de los ejércitos aliados y contemporáneos en sus operaciones en siete años que duró la guerra continental, nos ha parecido oportuno servirnos de esta narración, para que nuestros jóvenes militares se puedan formar una idea por este relato, de lo que es el asalto de una plaza, y de las operaciones que en él se practican, por no haber plazas fuertes en la República, ni acontecido un suceso de esta clase.

Cinco mil hombres de buenas tropas Francesas, defendían la plaza de Badajós al mando del gobernador, el general Phillipon, que gozaba y supo conservar una brillante reputación de valor y capacidad para el mando que le estaba confiado: hallábase al mismo tiempo bien artillada y provista, teniendo además de la guarnición, la confianza que debía inspirarle el haber ya rechazado por dos ocasiones al mismo ejército Inglés, que habiendo empezado á atacarla, había tenido que levantar el sitio, después de algunos días de trinchera abierta, porque los ejércitos Franceses se habían aproximado para socorrerla.

El ejército Inglés en esta ocasión se componía de 51.000 hombres, de los cuales el cuerpo que cubría las operaciones del sitio constaba de 29.000 hombres, y por consiguiente los 22.000 restantes atacaban la plaza. La trinchera fué abierta la noche del 17 de Marzo á 160 varas de distancia del fuerte de la Picurina, inmediato al cuerpo de la plaza y cubierto con los fuegos de ella. Las baterías primeras se montaron el 24 con diez cañones de á 24, once de á 18 y siete obuses de á 6 pulgadas, que el día siguiente hicieron callar los fuegos del fortín de San Roque y de la Picurina; este último fué tomado por asalto y escalado la noche del 25, con pérdida de cuatro oficiales, cincuenta hombres muertos, y quince de los primeros y doscientos cincuenta de los segundos heridos. La noche del 27 se trazaron tres baterías de brecha: la primera de doce cañones de á 24 contra el frente derecho del baluarte de la Trinidad; la segunda de ocho de á 18 contra el flanco izquierdo del baluarte de Santa María, y la tercera de tres obuses para barrer el foso é impedir los trabajos de la guarnición en él, y se comenzó á prolongar la segunda paralela por la derecha, para abrazar con el ataque el fortín de San Roque, contra el que se puso otra batería de á 24 la noche siguiente. El 29 en la noche se montaron dos nuevas baterías para batir en brecha con piezas de á 18, el flanco del baluarte de Santa María el día siguiente, con poco fruto.

Entre tanto los Franceses trataban de reunirse para acudir al socorro de la plaza sitiada, tanto por la parte de Andalucía, como por la de Castilla la Vieja,



...y según el mando del general Colville y del coronel Andrés Barnard, debían marchar contra las brechas. Estaban surtidas

el
se
No
an

ti-
la

es
r-
ue
y

si-
r-
en
u-
re

lt
o-
io
e-
n-
er
el
te
s,
ay

de
e,
os
s-

no
l,

re
e-
a-
n-

r-
ba
a-
i-
to
y



lit. de M. Mueguia y C^{ta}

ESPLICACION DE LA LAMINA

- A. Murallas de la Plaza.
- B. Obras exteriores
- C. Un molino
- D. Obras de tapa
- E. Baluartes de la Plaza
- F. Linea de Circuavalacion
- G. Lago.

- H. Columnas de asalto
- Y. Rio Guadiana
- J. Columnas de reserva
- K. Canal que lleva agua al foso
- L. Tiendas del campamento
- M. Carros de tren
- N. Fuerte de San Vicente

- Ñ. Cabeza de Puente
- O. Labores
- P. Baterias
- Q. Paralelas
- R. Baterias de Morteros
- S. Foso de la Plaza.
- T. Glasis ó Esplonada